

El Nuevo Maestro del Ajedrez Mágico: El Verdadero Hugo Chávez y la Guerra Asimétrica

Coronel (R) Max G. Manwaring, Ejército de los EE.UU.

DESPUÉS DE la elección del Presidente Hugo Chávez en 1998, los EE.UU. y Venezuela iniciaron una serie continua de reñidas acusaciones y contraacusaciones. Cada uno de estos países ha sostenido una y otra vez que el otro tiene como meta dominar política, económica y militarmente el Hemisferio Occidental. Recientemente, Roger Noriega, el Subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental, exigió que la Organización de Estados Americanos (OEA) fortalezca los mecanismos enunciados en sus Estatutos Democráticos para tratar de manera más eficaz con las amenazas en contra de la democracia, estabilidad y paz en América Latina.¹ En un contexto relacionado, en enero de 2005, la Secretaria de Estado Condoleezza Rice atestiguó ante el Congreso de los EE.UU. que Chávez minimiza la democracia en Venezuela y socava la seguridad en América Latina.² Subsecuentemente, el Departamento de Defensa de los EE.UU. concordó con Rice y expresó su consternación acerca de la venta de grandes cantidades de armas a Venezuela. Luego, en febrero de 2005, el Director de la CIA, Porter Goss, puso a Venezuela encabezando la lista de estos países latinoamericanos que él describe como “preocupantes”—con el potencial de jugar un rol desestabilizador en la región.³ En mayo y junio de 2005, Noriega y Rice propusieron la creación de un mecanismo en la OEA que serviría de monitor respecto a la calidad de la democracia y el ejercicio del poder en América Latina.⁴

Chávez respondió a todas estas acusaciones declarando; “El único elemento de desestabilización aquí [en Venezuela] es [el Presidente de los EE.UU.]

Bush.”⁵ En marzo, repitió un tema familiar—que los EE.UU. intentaban asesinarlo. Exigió a Dios que “nos salve” de Bush y que salve al mundo de la amenaza verdadera [EE.UU., el Coloso del Norte].⁶ Chávez además explicó que su intención era simplemente la de defender la soberanía y grandeza de su país y de la región.⁷ Chávez constantemente repite la idea de “revolución bolivariana” (el bolivarianismo) en el contexto de defender la soberanía y grandeza. Intenta desarrollar la potencia de América Latina para lograr el ideal de Simón Bolívar de integrar y aumentar la grandeza política-económica latinoamericana y también cambiar el mapa geopolítico del Hemisferio Occidental.⁸ En un contexto relacionado, *The Economist* informó en abril de 2005 que Chávez se reunió con Fidel Castro. Entre otros temas, los dos proclamaron una alternativa socialista del siglo XXI como remedio al capitalismo al estilo norteamericano en las Américas.⁹

¿Quién es Hugo Chávez? ¿Cómo se puede interpretar las innumerables acusaciones y contraacusaciones entre los gobiernos de Venezuela y los EE.UU.? ¿Cuáles son las implicancias para la democracia y estabilidad en América Latina? Para contestar éstas y otras preguntas relacionadas, enfocamos nuestro análisis en el contexto de conflicto geopolítico actual de la política bolivariana de Venezuela. El primer paso esencial para entender totalmente la situación es lograr un conocimiento básico del contexto histórico, político e institucional en el que se genera la política de seguridad nacional. Un enfoque de “niveles de análisis” proporcionará un entendimiento sistemático acerca de cómo las opciones del conflicto geopolítico tienen

una influencia esencial en la lógica que determina cómo se puede implementar una política como la del bolivarianismo en la esfera contemporánea de seguridad mundial. Éste es el punto desde el cual podremos generar recomendaciones de nivel estratégico para mantener y mejorar la estabilidad en América Latina.¹⁰

El contexto político-histórico

Los caudillos—incluyendo “El Libertador” Simón Bolívar—dominaron Venezuela por medio de una serie de dictaduras militares desde la Independencia hasta 1958. Desde el 5 de julio de 1811, formularon, promulgaron e ignoraron más de 20 constituciones. Se realizaron más de 50 rebeliones que causaron una gran cantidad de muertos y daños a la propiedad. Los partidos políticos no significa-

¿Quién es Hugo Chávez? ¿Cómo se puede interpretar las innumerables acusaciones y contraacusaciones entre los gobiernos de Venezuela y los EE.UU.? ¿Cuáles son las implicancias para la democracia y estabilidad en América Latina? Para contestar éstas y otras preguntas relacionadas, enfocamos nuestro análisis en el contexto de conflicto geopolítico actual de la política bolivariana de Venezuela.

ban mucho y menos los principios políticos. En total, la nación exhibía las características de una sociedad agrícola, tradicional y autoritaria—hasta el período de auge de la industria petrolera después de la II GM.¹¹

Desde la II GM hasta la democracia. Las fuerzas políticas modernas iniciaron una robusta economía petrolera que produjo un experimento en democracia moderado por un gobierno fuerte y centralizado. Este gobierno incluyó una autoridad ejecutiva corporativa y un aparato de seguridad organizado para dirigir y controlar la vida política y económica del país.¹² Luego (a partir de las elecciones de 1958) hubo un compromiso para mantener la democracia, pero no se originó el concepto de democracia en la tradición anglo-americana consistente en establecer poderes estatales limitados y un respeto evidente hacia los derechos humanos. Al contrario, la tradición actual de la democracia venezolana proviene de una perversión del concepto

de Rousseau de la democracia “total”—o totalitaria—en que individuos entregan sus derechos e intereses personales al estado en cambio de una estricta imposición de la armonía social y Voluntad General.¹³ En este contexto, se construyó el sistema político venezolano por medio de un acuerdo entre elites, en que los partidos políticos dominantes y sus líderes caudillos han sido los protagonistas principales. Asimismo, el Estado venezolano controla la riqueza producida por la industria petrolífera y otras empresas y es el distribuidor principal de los excedentes producidos en una economía reglamentada y subvencionada. En general, cada persona y organización en Venezuela depende de lo que se llama la piñata del tesoro estatal.¹⁴

La “crisis de gobierno” pos-1992. Es ventajoso analizar el desorden político, económico y social evidente que ha existido en la administración de Chávez y su revolución bolivariana desde su golpe de estado, que casi derrocó el gobierno, en febrero de 1992. La encarcelación del Teniente Coronel Chávez debido a su rol en este golpe de estado, su excarcelación subsiguiente, su victoria electoral abrumadora que resultó en él ser elegido presidente de la república en 1998, las huelgas que casi derrocaron su gobierno en 2002, el referéndum de 2004 que lo confirmó Presidente y también su éxito esperado en las elecciones de 2006 ilustran de una forma dramática la lucha por la reforma. Asimismo, expresan la frustración popular con los fracasos de los gobiernos democráticamente electos.¹⁵ Estos gobiernos debían haber promovido una política más abierta, un desarrollo económico, la paz civil y prosperidad individual en Venezuela. Por el contrario, se estancaron, permaneciendo tan cerrados como antes. El desarrollo fracasó y prevalecieron el desorden político y la violencia limitada. La mayoría de la población continuaba viviendo en la pobreza relativa. En este ambiente creció el corporativismo, el capitalismo de compinches y el autoritarismo—junto con una desilusión abrumadora respecto a “la democracia.”¹⁶

La “crisis de gobierno” pos-1992, en que el estado no fue capaz ni estaba dispuesto a satisfacer las necesidades ni los deseos genuinos de los venezolanos, terminó en pasarle el poder a los izquierdistas y populistas-caudillistas (como Chávez) que “reesforzaron sus políticas radicales por medio de enardecer fuertes sentimientos en contra de los EE.UU.”¹⁷ Subsecuentemente, se expusieron muchos otros asuntos que se relacionan estrechamente a la estabilidad hemisférica y relaciones civiles-militares. Examinaremos solamente dos de estos asuntos: la reacción venezolana hacia

la “globalización” y el tema del gobierno y el rol de las FF.AA.

Globalización. Además de la política norteamericana de “engrandecer la democracia” en América Latina, la globalización nos obliga a concentrar en el concepto de la democracia transparente y responsable. Desde el final de la Guerra Fría, las transformaciones aceleradas en el mundo han desafiado las tradicionalmente cerradas prácticas de la política, estructuras sociales, normas culturales y prácticas de negocio. Como consecuencia, la integración económica mundial no sólo promovió una gran cantidad de riqueza, sino la gran desorganización y desplazamiento—así como la inestabilidad política en las comunidades de los elites y las masas.¹⁸

Como en todas las revoluciones, la globalización representa un cambio de poder de un grupo a otro. En la mayoría de los países—incluyendo Venezuela—abarca una posible transferencia del poder del estado y su burocracia al sector privado y sus empresarios. Al realizar los cambios, todos los que reciben sus ingresos y estatus mediante sus posiciones en el manejo de las instituciones políticas—o subvenciones del gobierno—tienen dos opciones: pueden ser ganadores si toman ciertos riesgos en el proceso de adaptación al mercado mundial, o pueden ser perdedores si no se atrincheran aun más en una economía altamente reglamentada y garantizada. Estos incluyen los gerentes y compinches que se aprovechan de monopolios estatales así como la gente ordinaria que depende del gobierno para obtener combustible barato, alimentación y otros bienes de consumo.¹⁹

Como consecuencia, la globalización también puede dar lugar a una posible transformación fundamental en la calidad de vida para sectores importantes de la sociedad. Asimismo puede resultar en una posible desintegración social ya que se da la competencia de varios sectores en una lucha muy personal por sobrevivir dentro de una sociedad insegura. Al mismo tiempo, la lucha entre estos sectores que se arriesgarían o no a cambiar el status quo económico básico puede terminar en un dilema posible para las FF.AA. Este asunto y el ejemplo a continuación se enfocan en el hecho de que muchos venezolanos más pobres ven a Chávez como su salvador y defensor en un país empobrecido y fracasado. Otros venezolanos—especialmente los de la clase media que está achicándose rápidamente—ven a Chávez como una figura siniestra. Creen que reemplazará la democracia con la autocracia y transformará su economía ligeramente socialista a algo casi comunista.²⁰

El gobierno y el rol de las FF.AA. Ya sea o no que las reglas de la nueva globalización son inacepta-

blemente tiránicas y socialmente desintegrantes dependen mucho de cómo las formulan y ponen en vigencia. Ya sea que el gobierno genera una aptitud de política viable y transparente que puede administrar, coordinar y mantener la armonía y el bienestar nacional o no, otra vez depende de cómo se formulan e imponen las reglas. Esto nos lleva al concepto de gobierno responsable y al rol de las FF.AA. en la política venezolana.

Debemos recordar que las FF.AA. venezolanas gobernaron el país durante el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Desde 1958, ha sido una redefinición del rol de las FF.AA. en beneficio de las influencias democráticas responsables. Por

La “crisis de gobierno” pos-1992, en que el estado no fue capaz ni estaba dispuesto a satisfacer las necesidades ni los deseos genuinos de los venezolanos, terminó en pasarle el poder a los izquierdistas y populistas-caudillistas (como Chávez) que “reesforzaron sus políticas radicales por medio de enardecer fuertes sentimientos en contra de los EE.UU.”

supuesto, todavía no se ha cumplido la redefinición y transición. Es delicada la situación. Son latentes los elementos que alimentan el desorden político y que aumentan la oportunidad para que las FF.AA. gobiernen a Venezuela en el futuro. Por ende, es posible que las FF.AA. puedan reasumir su rol principal en el proceso político en el siglo XXI.²¹

En esta conexión, las FF.AA. venezolanas siempre suponían que tienen una obligación de resolver una variedad de crisis internas. Es decir, si un régimen se desvía demasiado del concepto doctrinal de las FF.AA. en garantizar la armonía social y bienestar del estado, se involucrarán en la situación para corregirla. Como consecuencia, las FF.AA. tendrán un rol en el proceso político. Este rol puede ser o positivo o negativo—depende de cómo Chávez permitirá la participación de las FF.AA. en los procesos de la toma de decisiones en asuntos de seguridad y de implementación.²²

La política de seguridad venezolana. Ésta nos lleva a dos cuestiones planteadas anteriormente: ¿Quién es Hugo Chávez? Dado el contexto político-

histórico en que Chávez persigue la implementación de bolivarianismo, ¿cuáles son las implicaciones para la democracia y estabilidad en Venezuela y América Latina? El ex-presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, analiza la situación mediante su experiencia personal. Brevemente expone su opinión acerca de Chávez y los desafíos de las democracias en Venezuela y América Latina en los siguientes términos: “Chávez esencialmente es la reencarnación del caudillo del pasado. Es populista y salvacionista. En este sentido, es muy diferente a Lula (presidente actual de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva). No le interesa a Lula salvar el mundo y no tiene agenda revolucionaria para Brasil ni para el mundo. Por el contrario, Chávez sí tiene una agenda revolucionaria. El problema es que él no sabe exactamente lo que es. Solamente existe como un lema llamado *el bolivarianismo*, que no significa nada y solamente sirve como base para desperdiciar y arruinar el futuro de Venezuela.”

“Con Chávez, no ha cambiado nada. Básicamente, se mantiene el país siempre como antes. Venezuela continúa siendo liderada por una dominante clase parasitaria que depende de la industria petrolera. Engaña a la mayor parte de la gente y se la excluye tal como antes.”

“Por último, la vitalidad de las democracias latinoamericanas dependerá de... la buena voluntad de aquéllos que creen en los valores universales de libertad a que se mantengan vigilantes y actúan decisivamente en contra de las tentaciones totalitarias que continúan empeorando la calidad de la vida política y promueven una política de falsas esperanzas. Significa combatir el caudillismo en Venezuela... y la ineptitud política en toda la región.”²³

Esta es la realidad del contexto político-histórico de la política de seguridad venezolana. Es el punto de partida para entender los casos específicos y para desarrollar las estrategias y principios de acción que apoyarían contrarrestar la política venezolana. Son los dos lados de la misma moneda.

El problema de la estabilidad y seguridad venezolana y hemisférica

El legalmente orientado diálogo de seguridad “westfaliano” del corriente principal occidental recalca que muchos líderes y expertos políticos y militares de asuntos internacionales todavía no se han ajustado a la realidad que los actores no estatales internos y transnacionales pueden ser tan importantes como los estados-naciones en determinar las pautas y consecuencias en los asuntos internacionales.²⁴ Similarmente, muchos líderes políticos y militares consideran a los actores no estatales como

protagonistas irrelevantes en la esfera de seguridad internacional. Por lo máximo, muchos consideran a los actores no tradicionales sólo un problema para las fuerzas policíacas de bajo nivel. Por lo tanto, sostienen que estos actores políticos no merecen una política sostenida de seguridad nacional.²⁵ No obstante, más de la mitad de todos los países tienen problemas en mantener sus integridades políticas, económicas y territoriales frente a los diversos desafíos no estatales directos e indirectos, así como los internos y transnacionales.²⁶

Por ende, un más realista diálogo de seguridad contemporáneo no tradicional tiende a enfocarse en realzar las percepciones reales y populares de relativa estabilidad y bienestar. La estabilidad y bienestar tienden a referirse a la utilización de una variedad de medidas—solamente una de estas es específicamente militar—para perseguir los objetivos nacionales y regionales de seguridad-estabilidad. A su vez, los enemigos pueden ser estados-naciones tradicionales, actores no estatales externos, protagonistas violentos en estados no tradicionales, o sustitutos que pueden amenazar el logro de estos objetivos y la vitalidad del estado. Asimismo, el diálogo de seguridad en América Latina—y en la mayor parte del mundo—define la pobreza como el enemigo de la estabilidad y seguridad nacional e internacional. Como consecuencia, el enemigo no es necesariamente una entidad definida que quizá pueda o no tener una capacidad industrial/técnica de entablar la guerra. Fundamentalmente, el enemigo se convierte en un protagonista político que planifica e implementa acciones violentas en contra del bienestar nacional y que explota la inestabilidad.²⁷

Existe una tendencia fundamental que está presente en el diálogo de seguridad. Es una transformación calculada y generalizada que parte del concepto dominante tradicional-legal de seguridad nacional y soberanía hacia un “espectro total” de estrechamente relacionadas amenazas de seguridad política-militares, socio-económicas, nacionales, subnacionales e individuales. Estas amenazas pueden causar cambios políticos radicales o el fracaso del estado-nación tradicional. La interdependencia reconocida de cada componente del espectro de amenazas proporciona el punto de partida del cual es posible desarrollar una visión estratégica para escapar la definición intelectual legal-tradicional fija (westfaliana) de seguridad nacional y soberanía.²⁸

En esta conexión, entender los componentes del espectro como marco conceptual y holístico proporciona una visión más completa de la esfera de conflicto y una comprensión más sustantiva del conflicto de la cuarta generación. La lógica de la



Departamento de Defensa

Sesión ordinaria del Consejo Permanente de la OEA en Washington DC el 16 de noviembre de 2005.

situación demuestra que, aún más, las preferencias de la comunidad internacional y los estados-naciones acerca de cómo tratar con el concepto más realista y amplio de amenazas definirán los procesos de seguridad nacional, regional y mundial, así como el bienestar de hoy y del futuro.²⁹

Perspectivas acerca de amenazas. Será útil considerar el complejo ambiente contemporáneo de seguridad usando como marco de referencia los tres niveles de análisis—cada uno tiene un corolario regional (latinoamericano) que se orienta hacia contrarrestar una *posible* amenaza venezolana. Desde esta perspectiva, podemos examinar el conflicto asimétrico de la cuarta generación y sus implicaciones.

El primer nivel de análisis. Este es un nivel de análisis más o menos tradicional-legal a nivel de estado-nación que abarca la amenaza potencial de guerra convencional entre estados. Por ejemplo, Chávez recientemente definió a Colombia como la amenaza externa más crucial.³⁰ Asimismo—aunque lejana—existe una posibilidad incontrovertible de guerra (basado en disputas fronterizas de plazo largo) entre Venezuela y Colombia y entre Venezuela y Guyana.³¹

El corolario incluye la posibilidad de que Venezuela apoyará a movimientos populistas radicales en una variedad de estados latinoamericanos—y las resultantes tensiones bilaterales y multilatera-

les. Asimismo, el corolario se refiere al principio tradicional de la no intervención. Simplemente dicho, la pregunta es: ¿Cómo deberíamos responder a un país que apoya en desestabilizar sus vecinos? Son enormes las implicancias. Bajo el concepto westfaliano de seguridad y soberanía nacional, la agresión no existe a menos que sea obvia, o que se pueda legalmente confirmar que las fuerzas uniformadas de un país forzosamente ocupan el territorio nacional de otro. Actualmente, entendemos que un agresor quizá no es una entidad militar reconocida. El enemigo puede actualmente convertirse en protagonista estatal o no estatal que planifica y efectúa actividades directas o indirectas, letales o no letales, militares o no militares que socavan la estabilidad de otros países. El Hemisferio Occidental tiene que responder a la cuestión relacionada: ¿Cómo operacionalizamos un sistema basado en reglas para formular una verdadera seguridad multilateral?

El segundo nivel de análisis. El segundo nivel analiza las amenazas subnacionales en contra de la estabilidad y soberanía (el control eficaz de lo que sucede en un territorio nacional dado). Los elementos que operan en un estado—tanto como aquéllos que operan entre estados—quizás pueden generar amenazas subnacionales, las cuales también podrían ser consideradas como transnacionales. Los ejemplos de esto son (pero no se limitan a): terroristas, insurgentes, narcotraficantes y otros delincuentes



Departamento de Defensa

La Secretaria de Estado de los EE.UU. da un discurso ante los miembros de la coalición internacional de naciones en la conferencia de la Comunidad de Democracias en Santiago de Chile el 28 de abril de 2005.

organizados, populistas, caudillos y pandillas. En cualquier caso, la amenaza es la intención de controlar políticamente un gobierno en particular o bien cambiar radicalmente o destruir un estado-nación en particular. En estos términos, un protagonista no estatal puede causar lo que ya fue hecho en por lo menos dos estados mexicanos y en un estado brasileño. Es decir, “Si el agresor—terroristas, narcotraficantes, pandillas, militantes fundamentalistas religiosas, o una mezcla de tales protagonistas no estatales—combinan el crimen, terrorismo y guerra, podrían extender su ya significativa influencia. Después de aprovechar de las armas técnicamente avanzadas—incluyendo las armas de destrucción masiva (y/o armas químicas y biológicas), armas de frecuencia de radio y tecnología avanzada de recolección de inteligencia, junto con más sistemas de armas y tecnología comunes—el agresor puede sobrepasar al mismo narcotráfico, robo, secuestro y homicidio para convertirse en un desafío significativo para el estado-nación y sus instituciones.

“Luego, al emplear la complicidad, intimidación, corrupción y apatía, el agresor irregular puede discreta y sutilmente obtener el apoyo de políticos y burocráticos para políticamente controlar un enclave geográfico o político particular. Esta corrupción y tergiversación puede resultar en la creación de una red de protección legal para actividades ilícitas, y la creación de un virtual protagonista criminal

o entidad política. Luego, una serie de enclaves organizados en redes puede transformarse en un dominante protagonista político en un estado o grupo de estados. Por ende, en vez de violentamente competir con un estado-nación, un agresor no tradicional puede apoderarse del control de estado por métodos criminales.”³²

También, cabe señalar que el segundo nivel de análisis incluye los sustitutos de otros países. Muchas de las “Guerras de Liberación Nacional” que se llevaron a cabo en todas partes del mundo durante la Guerra Fría son ejemplares de este fenómeno. En este contexto, es importante destacar que, durante un foro acerca de la guerra de cuarta generación y guerra asimétrica, Chávez mandó a las FF.AA. venezolanas a desarrollar una nueva doctrina militar para tratar con conflictos contemporáneos: “exijo a todos comenzar un... esfuerzo en aprender... las ideas, conceptos y doctrina de guerra asimétrica.”³³ Este movimiento prepararía el terreno para que Venezuela emplee todas las redes disponibles—políticas, económicas, sociales, informativas y militares—para convencer a los líderes de gobiernos (enemigos) y población en particular que su actual situación política no es legítima y sin esperanza.³⁴ Por ende, sólo sería cuestión de tiempo antes de que prevalezca la Revolución Bolivariana.

El corolario trata con la posibilidad de que Venezuela apoyará la desestabilización de muchas partes

de América Latina por medio de encauzar dinero y otro apoyo para una variedad de entidades no estatales. Más específicamente, se debe considerar las ramificaciones acerca de la estabilidad y seguridad dado que existe la posibilidad que Venezuela proporcione el dinero, tecnología y armas a movimientos radicales y grupos insurgentes por todas partes de América Central y América del Sur. Probablemente, el ejemplo más saliente de desestabilización regional sería la posibilidad de que Venezuela apoyara las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Asimismo, la cuestión que atormentó al mundo occidental y sus relaciones con la Unión Soviética y China durante la Guerra Fría, y continúa en esta situación actual, es: ¿Cómo respondemos cuando un país quizá ayuda a otro a cambiar gobiernos a través de medidas revolucionarias? También, ¿Cómo respondemos cuando un país apoya a partidos políticos o movimientos legales—tales como los Sandinistas nicaragüenses, populistas bolivianos y ecuatorianos—que operan en democracia? Una cuestión estrechamente relacionada es: ¿Cuáles son las medidas más eficaces para apoyar un país que está bajo la mira del bolivarianismo para resistir este llamamiento revolucionario?

Son abrumadores las implicaciones en este segundo nivel de análisis. Debido a la naturaleza interrelacionada, multidimensional, multiorganizacional y multinacional del conflicto contemporáneo, los aspectos de seguridad y estabilidad son demasiados grandes e importantes a permanecer relegadas a las FF.AA. o la policía de un país individual. Es un problema de estados-naciones y todos los instrumentos de poder estatal deben responder en una manera unida. A la vez, acciones transnacionales apoyan la mayoría de las amenazas subnacionales en contra de la seguridad y soberanía. Amenazas transnacionales requieren respuestas transnacionales (o multilaterales). Por lo tanto, la seguridad y estabilidad de una nación particular también es un problema de comunidades regionales y mundiales. Otra cuestión muy relevante acerca de la seguridad hemisférica es: ¿Cómo pueden el estado-nación y la comunidad multilateral generar en conjunto una combinación de capacidades militares, policíacas, inteligencia, legales, de información y morales adecuadas para combatir las amenazas asimétricas o de cuarta generación?

El tercer nivel de análisis. El tercer nivel analiza la seguridad y bienestar personal del individuo como ciudadano. Luego, se extiende el análisis hasta la protección de la población entera en contra de los protagonistas internos y enemigos externos violentos —y (tal vez en algunos casos) de gobiernos (locales

y regionales) internamente represivos. El problema de seguridad individual se acaba al establecer un control, que se perciba firme y justa sobre todo el territorio nacional y la población. En estos términos, es útil pensar en los agresores como amenazas terciarias en contra de la seguridad individual. Las causas primordiales (la pobreza, falta de servicios humanos básicos y las corruptas, inadecuadas o no existentes instituciones de seguridad gubernamentales en el territorio nacional) deben ser reconocidas como amenazas secundarias. La inhabilidad o falta de voluntad del gobierno para abordar las amenazas secundarias y terciarias debe ser entendido como si fuera la amenaza principal (la más importante). Como consecuencia, los planificadores de estrategia

Muchas de las “Guerras de Liberación Nacional” que se llevaron a cabo en todas partes del mundo durante la Guerra Fría son ejemplares de este fenómeno. En este contexto, es importante destacar que, durante un foro acerca de la guerra de cuarta generación y guerra asimétrica, Chávez mandó a las FF.AA. venezolanas a desarrollar una nueva doctrina militar para tratar con conflictos contemporáneos: “exijo a todos comenzar un... esfuerzo en aprender... las ideas, conceptos y doctrina de guerra asimétrica.”

y los que toman decisiones deben considerar los tres niveles de amenaza para tratar con los problemas individuales de seguridad.³⁵

Chávez comprende todo esto. Como consecuencia, instituyó programas socioeconómicos y de seguridad para fortalecer su posición y base de poder personal. Gasta grandes cantidades de dinero en el amorfo *Plan Bolívar 2000* que construye y renueva escuelas, clínicas, servicios de guardería, caminos y viviendas para los pobres. Chávez también desarrolla programas de ayuda social en educación y alfabetización, reformas agrarias y cooperativas obreras. A la vez, ha establecido MERCAL, una compañía estatal que proporciona víveres subvencionados para los pobres. Chávez también ha conseguido los servicios

de unos 16.000 médicos cubanos para tratar con las necesidades médicas de las clases inferiores. Evidentemente, estos programas socioeconómicos ofrecen beneficios tangibles para las masas venezolanas que fueron generalmente ignoradas por los gobiernos antecesores.³⁶

Son numerosos, ambiciosos y enormes los programas que aumentan la armonía social y la seguridad de Venezuela. Primero, la Constitución de 1999 proporciona la autonomía política e institucional de las FF.AA. bajo el control centralizado del presidente y comandante en jefe. Asimismo, Chávez creó una Fuerza Policiaca Nacional independiente que responde directamente al presidente y que está fuera del control tradicional de las FF.AA. A la vez, se avanzaron los esfuerzos en establecer un Componente de Reserva Militar de 1,5 millones de integrantes y dos organizaciones paramilitares adicionales —el Frente Bolivariano de Liberación y el Ejército del Pueblo en Armas. Las FF.AA. y la policía llevan a cabo las misiones tradicionales de defensa nacional y seguridad interna en el contexto de prepararse para conflictos de cuarta generación. El Componente de Reserva Militar y las fuerzas paramilitares tienen la responsabilidad de proteger el país en contra de una invasión norteamericana y/o colombiana, o bien resistir tal invasión por medio de una insurgencia a la manera iraquí, y también eventualmente actuar como fuerzas armadas en contra de cualquier oposición.³⁷ La separación institucional entre las variadas organizaciones de seguridad permite que ninguna institución pueda controlar las otras, pero la centralización de estas instituciones bajo el mando del presidente asegura su control absoluto de su seguridad personal y “armonía social” en Venezuela. Finalmente, se supone que la compra de helicópteros y 100.000 fusiles *Kalashnikov* de Rusia y aviones de transporte y lanchas patrulleras de España proporcionarán a las fuerzas de seguridad venezolana y su comandante en jefe capacidades tradicionales y revolucionarias sin precedentes.³⁸

Este corolario nos compela a enfocar de nuevo en el problema de evaluar la democracia, no-intervención e inestabilidad regional, nacional y subnacional en Venezuela y en la región latinoamericana. Las cuestiones correspondientes tratan con la naturaleza continua de la relación interdependiente entre la seguridad personal y colectiva, estabilidad, desarrollo, paz y democracia, y cómo formular una respuesta adecuada para estos asuntos humanos principales.

En el contexto del diálogo de seguridad latinoamericana, la implicancia más importante del componente de seguridad de tercer nivel del espectro de conflicto actual es el asunto de lograr un desarrollo

socioeconómico que se mantenga en equilibrio con la libertad y seguridad. La experiencia mundial y de largo plazo claramente demuestra que la incapacidad o la falta de voluntad del gobierno a llevar a cabo sus funciones fundamentales de gobernar y de proporcionar la seguridad personal da lugar al estatus de estados fracasados o estados en camino del fracaso.³⁹ Muchos de los problemas asociados se originaron con instituciones débiles o inadecuadas que resultan en la formulación de malas o canallascas respuestas hacia los problemas tales como la pobreza o el crimen organizado. Por ende, la pregunta es: ¿Cómo fortalecemos las instituciones estatales cuando ellas llevan a cabo sus legítimas funciones gubernamentales y de seguridad?

Conclusiones. Chávez comprende que ha cambiado la naturaleza del conflicto. No se limita al empleo de la violencia militar para efectuar los cambios políticos deseados. Más bien, se debe emplear todas las medidas disponibles para obligar al enemigo a doblegarse. La potencia de fuego superior no es una panacea, y la tecnología quizá no pueda proporcionar una ventaja de conocimiento o información. El guerrero astuto formulará su campaña para tratar con las vulnerabilidades político-económicas y las percepciones psicológicas del adversario. En resumen, parece que Chávez está involucrado en un conflicto (asimétrico) de cuarta generación. A la vez, parece que, como un guerrero astuto, está preparado para “destruir para reconstruir” en una manera verdaderamente revolucionaria.⁴⁰

El desafío asimétrico

Nuestro estudio de los tres niveles analíticos de conflicto indica que las guerras interestatales e intra-estatales incluyen un espectro total de tipos de conflicto estrechamente interconectados. Por ende, en vez de considerar cada nivel de conflicto como una forma independiente de guerra, es más útil imaginarlos como partes en el concepto de guerra total.⁴¹ Además, vale la pena considerar dos puntos adicionales. Primero, los distintos niveles de conflicto no siguen uno a otro en orden ascendente o descendente. Suelen superponerse en términos de tiempo y lugar para que sea posible tener una variedad de niveles de conflicto que ocurren a la vez. Segundo, aunque quizás se pueda usar las FF.AA. en un nivel mínimo versus los elementos no militares, y medidas letales versus las no letales en guerras internas (sub-estados), no significa que los conflictos de segundo o tercer nivel representan una manifestación inferior de guerra en comparación con las guerras directas entre estados. Como consecuencia, es importante considerar y prepararse



Departamento de Defensa

El Presidente Chávez Frías desembarca del buque venezolano ARBV CIUDAD BOLIVAR después de una visita con el Capitán y su tripulación el 13 de marzo de 2002.

para la guerra en su totalidad—es decir, considerar la guerra como el denominador común de los tres niveles analíticos de conflicto.⁴² Asimismo, es útil pensar en términos que la suma total es más grande que la sumatoria de sus partes. Por ende—ahora y en el futuro—el espectro total de amenazas de seguridad quizá puede presentarse en guerras de cuarta generación o asimétricas.

Cuatro generaciones de guerra. Además de los asuntos tradicionales de seguridad entre estados, una serie de amenazas no tradicionales actualmente desafían a la comunidad internacional dentro y fuera de cada país. En este contexto existe sólo una norma común para los conflictos de hoy en día: que no existen normas. No se prohíbe nada.⁴³ Así es la guerra en la época de la globalización. Mientras que es menos sangrienta, no es menos brutal. Podemos observar estas características en un breve resumen de lo que más frecuentemente se llaman los métodos de guerra de primera a cuarta generación.⁴⁴ Asimismo, es importante destacar que no son completamente distintas ni separadas las guerras de cada generación ni los métodos de guerra. Cada una de se añade una metodología sucesiva a la previa y todas se superponen. Asimismo, existe una combinación de metodologías del pasado—además

existen otros elementos actuales más técnicos y basados en el conocimiento—que pueden producir lo que Qiao Liang y Wang Xiangsui denominan una “mezcla cóctel.”⁴⁵ Es importante debido a lo que resumimos en términos de conflicto de primera a cuarta generación se generaliza demasiado por causa de simplicidad y brevedad. Por ende, el concepto de mezcla cóctel es un intento por demostrar la complejidad, flexibilidad y letalidad de la guerra de cuarta generación (o asimétrica).

El conflicto de primera a tercera generación. Se caracteriza la guerra de primera generación por la guerra de desgaste de baja tecnología, la cual ha sido la forma principal de llevar a cabo los conflictos desde los principios del tiempo. La idea básica es que cuanto más números de víctimas y bajas enemigas mejor. Históricamente, la guerra de desgaste parece servir a los protagonistas que tienen las más grandes cantidades de recursos humanos disponibles. Cuando hubo que enfrentar a un enemigo numéricamente superior, fue importante encontrar otras medidas para compensar la inferioridad numérica.⁴⁶

La guerra de segunda generación intentaba proporcionar al combatiente numéricamente inferior las medidas para superar al enemigo. El concepto básico

es emplear la sorpresa, rapidez y letalidad para ejercer presión sobre las debilidades del enemigo. Fundamentalmente, la fuerza militar que pueda “maniobrar, disparar y comunicar” de una manera más eficaz que el enemigo tiene la ventaja y probablemente prevalecerá.⁴⁷ El *blitzkrieg* de la II GM y el enfoque norteamericano de “shock and awe” [asustar y atemorizar] durante la Guerra en el Golfo Pérsico y la Operación *Iraqi Freedom* son ejemplos de éstos métodos y nos llevan a la próxima generación de la guerra.

Los conflictos de tercera generación se transforman desde el uso flagrante de fuerza física hasta el empleo de fuerza intelectual para lograr el éxito en

El conflicto de cuarta generación. Ésta es la metodología que emplean los protagonistas débiles en contra de los fuertes. La característica principal es la asimetría, o el uso de la disparidad entre los partidos rivales para sacar ventaja. La asimetría estratégica ha sido definida como “actuar, organizar y pensar de una manera diferente que el enemigo para maximizar sus propias ventajas, explotar los debilidades del oponente, lograr la iniciativa o mantener la libertad de acción.

contra del enemigo. Requiere una transición desde el uso de poder duro hasta usar el poder flexible. Además de usar los métodos de primera y segunda generación, la metodología de conflicto de tercera generación tiende a aprovechar la inteligencia, operaciones psicológicas, técnicas y otras medidas basadas en el conocimiento como multiplicadores de fuerza. El intento básico de poder flexible es proporcionar medidas más eficaces y eficientes a través de paralizar la acción del enemigo.⁴⁸ Cabe destacar que mientras que la fuerza intelectual (o flexible) es menos sangriento que el uso de poder duro—tales como la infantería, artillería, tanques, y aeronaves— el último objetivo de la guerra se mantiene igual: forzar al enemigo a ceder ante los intereses del otro.

El conflicto de cuarta generación. Ésta es la metodología que emplean los protagonistas débiles en contra de los fuertes. La característica principal es la asimetría, o el uso de la disparidad entre los partidos

rivales para sacar ventaja. La asimetría estratégica ha sido definida como “actuar, organizar y pensar de una manera diferente que el enemigo para maximizar sus propias ventajas, explotar los debilidades del oponente, lograr la iniciativa o mantener la libertad de acción. Puede tener dimensiones psicológicas y físicas.”⁴⁹ Es un concepto tan viejo como el de la guerra misma, pero no les gusta a algunos militares y líderes políticos. Sostienen que la asimetría no es la manera correcta de combatir para “un verdadero soldado” debido a que no es un juego limpio. Es lamentable esta opinión. Lo que no han parecido aprender los líderes militares y políticos acerca de los conflictos contemporáneos es que los terroristas, insurgentes, narcotraficantes, paramilitares y otros protagonistas estatales y no estatales (incluso Chávez) pueden ser los que llama Ralph Peters como ser “competidores sabios”. Peters opina que “los competidores sabios no intentarán derrotarnos en nuestros términos, sino que intentarán transformar la manera de batalla fuera del campo de la confrontación militar tradicional o efectuar operaciones terroristas [o la guerra mediante apoderados], u otras formas no tradicionales de agresión en contra de nuestra integridad nacional. Sólo los tontos combatirían en una manera limpia.”⁵⁰ Asimismo, el Coronel Thomas X. Hammes recuerda que la guerra de cuarta generación es la única en la que alguna vez perdieron los EE.UU.⁵¹ Por ende, lo que se requieren más que las armas y técnica son ideas lucidas, penetrantes e ingeniosas, y la determinación, imaginación, y un cierto desapego de lo convencional.

El concepto de mezcla cóctel. Liang y Xiangsui explican que cualquier variedad de escenarios y acciones completamente diferentes pueden desarrollarse por medio de usar una mezcla de los diversos métodos o generaciones de conflicto, junto con algunas acertadas innovaciones contemporáneas. Proporcionar a la mente gran libertad para que pueda contemplar una vasta gama de posibilidades y poder así analizar la complejidad aparente sin normas limitativas del concepto de la mezcla cóctel, en síntesis, podemos considerar el juego letal del “Ajedrez Mágico” como un ejemplar metafórico del conflicto asimétrico actual. Es un juego educativo y aleccionador: “En este juego, los protagonistas en silencio, y de una manera sutil, maniobran las piezas por todo el tablero. Bajo el mando calculado de los jugadores, cada pieza representa una aplicación de poder directo e indirecto y quizá lleva a cabo de una manera simultánea sus ataques letales y no letales desde una variedad de direcciones. Ninguna pieza perdona a su adversario. Está preparada a martirizarse para que las

otras piezas aprovechen la oportunidad de destruir o controlar al adversario—o dar jaque mate al rey. Sin embargo, por el transcurso de tiempo, el juego no es ninguna prueba de pericia en crear la inestabilidad, ni en llevar a cabo la violencia ilegal, ni en lograr la satisfacción comercial, ideológica y moral. Últimamente, es un ejercicio por sobrevivir. Fallar en el Ajedrez Mágico no constituye una opción.⁵²

El desafío de guerra asimétrica. Los conflictos entre estados y dentro de los estados probablemente tendrán nombres, términos y motivos diferentes. Asimismo, emplearán diferentes niveles y tipos de violencia. No obstante, más allá de su tipo, podemos identificar estas guerras no convencionales por medio de sus objetivos finales o a través de sus resultados. Son aplicaciones calculadas de coacciones militares o no militares, letales o no letales, directos o indirectos, o de las ya mencionadas mezclas de métodos injustos. Intentan resistir, oponer, lograr el control, derribar un gobierno existente o símbolo de poder—y efectuar una transformación política fundamental.⁵³

Conclusiones. Esto nos lleva a dos interrogantes juntamente con una investigación de los niveles de análisis del espectro de conflicto, incluyendo la guerra de cuarta generación. Primero, ¿cómo se puede interpretar las acusaciones cruzadas entre Venezuela y los EE.UU.? Segundo, ¿cuáles son las implicancias para la democracia y estabilidad en América Latina? Quizás se pueda encontrar las respuestas de éstas y otras cuestiones implícitas en el contexto del tipo de conflicto que Chávez parece haber escogido para apoyar su Revolución Bolivariana. Se puede describir este tipo de conflicto como una mezcla de los métodos de primera a cuarta generación. Integra un espectro total de amenazas de primer, segundo y tercer nivel analítico, y actualmente se lo conoce como la guerra de cuarta generación o asimétrica. Asimismo, hemos adoptado un aspecto de la novela de aventuras *Harry Potter* para enfatizar las graves consecuencias—se llama *Wizard's Chess* [Ajedrez Mágico]. Sin embargo, sea lo que sea, lograr el éxito en este tipo de situación de seguridad requiere una base interna segura y armoniosa al tercer nivel de análisis.

Al carecer el poder convencional para desafiar a los EE.UU., o a cualquiera de sus países vecinos, Chávez parece haber decidido que la guerra asimétrica es una medida lógica de expresión y asertividad. Es decir, este tipo de conflicto holístico se basa en palabras, imágenes e ideas. Se refiere a las percepciones, creencias, expectativas, legitimidad y la voluntad política para intentar efectuar esta ambición revolucionaria tan mal definida como el bolivarianismo. Asimismo, cuanto más mesiánica

sea la ambición, aun más probablemente se mantendrán firmes el líder y sus partidarios en usar estas medidas político-psicológicas. No se vence en este tipo de conflicto por medio de usar las FF.AA. para apoderarse de un territorio específico, ni para destruir edificios y ciudades determinadas. Se vence mediante alterar los factores político-psicológicos que son más relevantes en una cultura particular.⁵⁴

Tómese en cuenta el ejemplo actual de Bolivia. Durante un período de cinco años, este país experimentó una serie de crisis político-psicológicas en que tres presidentes fueron derrocados de manera antidemocrática. Recientemente, el ex presidente Carlos Mesa resignó su cargo para apaciguar las masivas manifestaciones organizadas por poderosos

Los adversarios de la guerra de cuarta generación no son invencibles. Los podemos dominar y derrotar, pero sólo por medio de acciones coherentes y pacientes que incluyen todas las agencias de un gobierno en particular y sus aliados internacionales.

grupos populistas y evitar los posibles principios de una guerra civil. No obstante, los líderes de la oposición no permitieron ser presidente a los próximos dos individuos que fueron constitucionalmente designados. Llegaron a un acuerdo sólo cuando la tercera persona en posición de ser presidente—el Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rodríguez—estableció la necesidad de convocar a elecciones.⁵⁵ ¡Si Evo Morales y su Movimiento al Socialismo ganan estas elecciones como se espera—o, siguiendo pautale modelo de imposición empleado para designar al sustituto del Presidente Mesa, imponer un nuevo presidente—que golpe sería para su nuevo mejor amigo, Hugo Chávez!

Los líderes populistas—tales como Morales, Chávez y otros—explotan las quejas populares para acceder al poder político y mantenerlo. Ellos logran el éxito por medio de sus promesas solemnes hechas directamente a las masas: al resolver problemas nacionales e individuales sin reparar los procesos democráticos lentos, obstructivos y corruptos. Por ende—mediante la movilización de las masas y el apoyo de las manifestaciones y violencia—los líderes populistas demagógicos se ubican en una posi-

ción de poder para reclamar un mandato por encima de los partidos políticos, constituciones, legislaturas y cortes—para gobernar como quieren.⁵⁶

Ésta es la base de las acusaciones y contraacusaciones diplomáticas. Es la respuesta a las cuestiones de democracia en el contexto del bolivarianismo. Es el punto de partida para entender qué quiere hacer y qué espera lograr Chávez. Es el punto de partida para entender los efectos secundarios que forman el ambiente de seguridad en que deben luchar y sobrevivir los países de América Latina y otros del Hemisferio Occidental. Asimismo, es el punto de partida para desarrollar la visión estratégica y contrarrestar el populismo radical, caudillismo, inestabilidad y caos que representan. Por ende, Noriega quizá tiene razón en opinar que las numerosas amenazas, variadas y no tradicionales (hacia las cuales Chávez tiende a gravitar), pueden “desafiar nuestras democracias y socavar la seguridad y prosperidad de nuestros ciudadanos en muchos de nuestros estados.”⁵⁷

Recomendaciones

Los adversarios de la guerra de cuarta generación no son invencibles. Los podemos dominar y derrotar, pero sólo por medio de acciones coherentes y pacientes que incluyen todas las agencias de un gobierno en particular y sus aliados internacionales. Este tipo de acción abarcaría las esferas de la política, diplomacia, defensa, inteligencia, asuntos policíacos, y desarrollo económico y social. Los esfuerzos deben ser organizados en una de red en vez de las tradicionales burocracias verticalistas que son evidentes en la mayoría de gobiernos. Estos esfuerzos requerirían una transformación fundamental en cómo los líderes y el personal de un gobierno son entrenados, formados, ascendidos, desplegados y empleados. Al final, este proceso multilateral e interagencial debe emplear su influencia colectiva durante el transcurso entero del conflicto—desde la fase inicial de planificación hasta la realización final de una paz sostenible.⁵⁸

Entonces, el reto principal es asumir el hecho de que existe una necesidad de transformarse desde un enfoque militar-policíaco singular a un paradigma multidimensional y multinacional, que a su vez requiere un marco conceptual y una estructura organizacional para promulgar la planificación unificada entre militares y civiles, así como la implementación de respuestas transnacionales a amenazas transnacionales. Debido a la realidad actual, es imperdonable fallar en prepararse adecuadamente para los retos asimétricos del presente y del futuro. Se necesitan por lo menos cinco de los imperativos educativos y organizacionales *fundamentales* para

enfrentar los desafíos ya mencionados.

1. Los líderes militares y civiles a todo nivel deben aprender la naturaleza fundamental de la subversión e insurgencia con referencia particular a la forma en que se puede emplear la fuerza militar y no militar, letal y no letal, directa e indirecta para lograr fines políticos. Asimismo, los líderes deben entender la metodología en que las consideraciones político-sicológicas afectan el empleo de la fuerza—y la manera en que la misma afecta los esfuerzos político-sicológicos.

2. El personal civil y militar debe ser capaz de operar de manera efectiva y equitativa en coaliciones o contingentes multinacionales. Asimismo, deben adquirir la capacidad de tratar colegialmente con las poblaciones civiles así como con la prensa local y global. Como consecuencia, los esfuerzos que aumentan la cooperación entre agencias y también el conocimiento cultural internacional—tales como los programas civiles y militares de intercambio, entrenamiento de idiomas y ejercicios combinados (o multinacionales)—deben ser revitalizados y expandidos.

3. Los líderes deben aprender que deben tener una capacidad muy innovadora de recolectar inteligencia para combatir en las guerras de cuarta generación. Esta capacidad incluye la utilización activa de operaciones de inteligencia como elemento dominante de la estrategia y la táctica.

4. Los protagonistas políticos no estatales involucrados en cualquier aspecto o fase del conflicto probablemente tienen a su disposición una colección formidable de armas y técnicas convencionales e innovadores. Las “guerras salvajes de paz” han puesto en peligro a las FF.AA. y a los contingentes civiles de apoyo, y continuarán haciéndolo. Por ende, se debe preparar a “los agentes de paz” para ser guerreros eficaces por medio de programas de formación de líderes.

5. Los gobiernos y organizaciones internacionales deben reestructurarse (como la OEA) hasta el extremo que los mecanismos políticos apropiados sean establecidos para alcanzar una unidad de esfuerzo eficaz. Su propósito es asegurar que la aplicación de los variados instrumentos civiles-militares de poder contribuya directamente a la meta política común.

Estos desafíos y tareas son partes de las realidades básicas del conflicto asimétrico del siglo XXI y las consecuencias si no son tomadas en serio, serán claras. A menos que se plantee una nueva orientación a nuestra filosofía, acción y organización para tratar con las realidades de la información y tecnología basada en conocimiento de la cuarta generación, los problemas de estabilidad y de seguridad mundial, regional y subregional se resolverán por sí solos—y no de una forma que sea conveniente para todos. **MR**

NOTAS

1. Roger F. Noriega, Subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental (sus comentarios hechos ante el Inter-American Defense College [Colegio Interamericano de Defensa], Washington, D.C., 28 de octubre de 2004).
2. "Transcript: Day Two of Rice Testimony," *Washington Post*, 19 de enero de 2005, en la Red: www.washingtonpost.com/wp-dyn/articles/A21135-2005Jan19.html, accedido el 24 de agosto de 2005.
3. Roger Pardo-Maurer, Subsecretario Auxiliar de Defensa, entrevistado por el autor, Washington, D.C., 2 de febrero de 2004; *Radio Nacional de Venezuela*, 17 de febrero de 2005.
4. Joel Brinkley, "U.S. Proposal in the O.A.S. Draws Fire as an Attack on Venezuela," *New York Times*, 22 de mayo de 2005; Condoleezza Rice, Secretaria de Estado (sus comentarios ante la Asamblea General de la OEA, Departamento de Estado de los EE.UU. (DOS), Washington, D.C., 5 de junio de 2005), en la Red: www.state.gov/secretary/rm/2005/47228.htm, accedido el 24 de agosto de 2005.
5. Hugo Chávez Frías, citado en *El Universal*, Caracas, Venezuela, 25 de febrero de 2005; DOS, "Venezuela Playing 'Destabilizing Role' in Latin America," 31 de marzo de 2005.
6. Chávez, citado en *Daily Times*, Salisbury, Maryland, EE.UU., 14 de marzo de 2005.
7. Véase la *Europa Press*, Madrid, España, 3 abril de 2005.
8. *Radio Nacional de Venezuela*, 27 y 28 de septiembre de 2004; *El Universal*, 8 de abril de 2005.
9. "Special Report: Hugo Chavez's Venezuela," *The Economist*, 14-20 de mayo de 2005, pág. 25.
10. Marilee S. Grindle y John W. Thomas, *Public Choices and Policy Change* (Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1991).
11. Hubert Herring, *A History of Latin America* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1972), págs. 513-14. Véase también Winfield J. Burggraff, *The Venezuelan Armed Forces in Politics, 1935-1959* (Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1972).
12. Para leer algunas excelentes discusiones acerca de las tradiciones corporativas latinoamericanas en general y específicamente en Venezuela, véase *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, editor, Howard J. Wiarda (Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2004). Véase también David J. Meyers, "Venezuela's Punto Fijo Party System," en *Wiarda*, págs. 141-72; John V. Lombardi, *Venezuela: The Search for Order, the Dream of Progress* (Inglaterra: Oxford University Press, 1982).
13. Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, editores, J.P. Mayer y Max Lerner (Nueva York: Harper & Row Publishers, 1966), págs. 213-26. Véase también Jean Jacques Rousseau, *The Social Contract*, traductor, G.D.H. Cole (Chicago, Illinois: Encyclopedia Britannica, Inc., 1952); John Locke, *Of Civil Government, Second Treatise of Civil Government* (Nueva York: Gateway, sin fecha de publicación).
14. Carlos Guerón, "Introduction," en *Venezuela in the Wake of Radical Reform*, editor, Joseph S. Tulchin (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1993), págs. 1-3.
15. *Ibid.* Véase también Steve Ellner, "Revolutionary and Non-Revolutionary Paths of Radical Populism: Directions of the Chavez Movement in Venezuela," *Science and Society* (abril de 2005), págs. 160-90.
16. *Ibid.* Véase también Francisco Rojas Aravena, "Una comunidad de seguridad en Las Américas: Una mirada a la Conferencia Especial de Seguridad" *Foro* (noviembre de 2003); págs. 10-15.
17. Alvaro Vargas Llosa, "The Return of Latin America's Left," *New York Times*, 22 de marzo de 2005. Véase también el General James T. Hill, Comandante, Comando Sur de los EE.UU. (comentarios) en Rudi Williams, "SOUTHCOM Faces Threats to Peace in Latin America, Caribbean," *American Forces Press Service*, 31 de marzo de 2004.
18. Tom Friedman extensa y elocuentemente escribió acerca de la globalización y sus implicancias. Véase como ejemplo *The Lexus and the Olive Tree* (Nueva York: Anchor Books, 1999). Véase también Alvin Toffler, *Power Shift* (Nueva York: Bantam Books), 1990.
19. *Ibid.*
20. *The Economist*, 14-20 de mayo de 2005, págs. 23-24.
21. Anónimo, entrevistado por el autor Miami, Florida, 10 de marzo de 2005.
22. *Ibid.*
23. Paulo Sotero, *O Estado de Sao Paulo*, citando el ex presidente Fernando Henrique Silva Cardozo, entrevistado por el autor, Washington, D.C., 17 de febrero de 2005.
24. El diálogo de seguridad "westfaliano," que está legalmente orientado en principios occidentales se basa en el Tratado de Westfalia de 1648 entre el Emperador Santo Romano y el rey de Francia y sus aliados respectivos.
25. Cabe destacar que algunos intelectuales y periodistas ya empiezan a entender, y decir, que los protagonistas políticos no tradicionales quizás no requieren prestar atención continua hacia una política de seguridad nacional. Para ejemplos, véase Anthony T. Bryan, *Transnacional Organized Crime: The Caribbean Context* (Miami, Florida: The Dante B. Fascell North-South Center Press, University of Miami, 2002); Ivelaw Lloyd Griffith, *Drugs and Security in the Caribbean: Sovereignty under Siege* (University Park, Pensilvania: Pennsylvania State University Press, 1997); y "El delito como una amenaza geopolítica" véase el sitio electrónico www.clarin.com/ 3 de julio de 2003. Se puede encontrar unas teorías relacionadas de asuntos internacionales en Barry Buzan, *People, Status and Fear*, 2ª edición. (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1991); Keith Krause and Michael C. Williams, editores, *Critical Security Studies* (Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press, 1997); Mohammed Ayoub, "Defining Security: A Subaltern Realist Perspective," en Krause y Williams, págs. 121-46.
26. Mientras que un mapa publicado no indica muchos de los problemas que destaca Kaplan, sí enfatiza este punto en particular. Véase "World Conflict and Human Rights Map 2001/2002," preparado por el Interdisciplinary Research Program for the Institute for International Media and Conflict Research con el apoyo de la Goals for Americans Foundation, San Luis, Missouri, junio de 2003. Es notable la idea de que protagonistas internos y transnacionales puedan ser tan importantes como los estados-naciones tradicionales en determinar las tendencias políticas globales y las consecuencias que articuló Robert D. Kaplan en "The Coming Anarchy," *The Atlantic Monthly* (febrero de 1994): págs. 72-76, y en *The Coming Anarchy* (Nueva York: Random House, 2000), págs. 3-57.
27. Como ejemplo de esta discusión, véase Amos A. Jordan, William J. Taylor, hijo, y Michael J. Mazarr, *American National Security*, 5ª edición. (Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press, 1999), págs. 3-46. Asimismo véase Frank N. Trager, Philip S. Kronenberg, editores, *National Security American Society* (Lawrence, Kansas: University Press of Kansas, 1973), pág. 47; Lars Schoultz, *National Security United States Policy toward Latin America* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1987), págs. 143-330.
28. Declaración de consenso, *Conference on Charting New Approaches to Defense and Security Challenges in the Western Hemisphere*, co-patrocina por el *Latin American Caribbean Center of Florida International University* y el *Strategic Studies Institute (SSI)* de la Escuela Superior de Guerra de los EE.UU. (AWC), Coral Gables, Florida, 9-11 de marzo de 2005.
29. Max G. Manwaring, *Conference on Charting New Approaches to Defense Security Challenges in the Western Hemisphere*, escrito presentado en la conferencia SSI, AWC, marzo de 2005.
30. Andy Webb-Vidal, "Chávez threatens to cut all ties with Colombia," *Financial Times*, 24 de enero de 2005. En la Red <http://news.ft.com/cms/s/1db6dd82-6e37-11d9-a60a-00000e2511c8.html>, accedido el 21 de septiembre de 2005.
31. Jack Child, *Geopolitics and Conflict in South America: Quarrels Among Neighbors* (Nueva York: Praeger, 1985), págs. 58-60.
32. Manwaring, *Street Gangs: The New Urban Insurgency* (Carlisle, Pensilvania: SSI, AWC, 2005), pág. 17.
33. Hugo Chávez Frías hizo esas declaraciones durante el "1º Foro Militar sobre Guerra de Cuarta Generación y Conflicto Asimétrico" a la FAN, Caracas, *El Universal*, el 8 de abril de 2005.
34. Coronel Thomas X. Hammes, Cuerpo de la Infantería de Marina de los EE.UU., "4th-generation Warfare," *Armed Forces Journal* (noviembre de 2004): págs. 40-44.
35. Declaración de consenso.
36. Entrevista, *The Economist*.
37. *Ibid.*
38. Declaración de consenso.
39. Daniel C. Esty, Jack Goldstone, Ted Robert Gurr, Barbara Harff, y Pamela T. Surko, "The State Failure Project: Early Warning Research for U.S. Foreign Policy Planning," en *Preventive Measures: Building Risk Assessment and Crisis Early Warning Systems*, editores, John L. Davies y Ted Robert Gurr (Nueva York: Rowman & Littlefield, 1998).
40. Declaración de consenso.
41. General Sir Frank Kitson, *Warfare as a Whole* (Londres: Faber Faber, 1987).
42. *Ibid.*
43. Qiao Liang y Wang Xiangsui, *Unrestricted Warfare* (Beijing, China: PLA Literature and Arts Publishing House, 1999), pág. 2.
44. Los términos "la primera, segunda y tercera ola de guerra" fueron generalizados por Alvin y Heidi Toffler en *War and Anti-War: Survival at the Dawn of the 21st Century* (Nueva York: Little, Brown and Company, 1993).
45. Liang y Xangsui, pág. 48.
46. Tofflers, págs. 33-37. Véase también Michael Howard, *The Lessons of History* (Nueva Haven, Connecticut: Yale University Press, 1991).
47. Sun Tzu nos advirtió hace 2.500 años que "en guerra, sólo los números no confieren ventajas. No avancen solamente dependiendo en puro poder militar." Véase Sun Tzu, *The Art of War*, traductor, Samuel B. Griffith (Londres: Oxford University Press, 1963), pág. 122.
48. B.H. Liddell Hart, *Strategy*, 2ª edición, revisada. (Nueva York: Signet, 1974), pág. 333.
49. Steven Metz y Douglas V. Johnson II, *Asymmetry and U.S. Military Strategy: Definition, Background and Strategic Concepts* (Carlisle Barracks, Pensilvania: SSI, AWC, 2001), págs. 5-6.
50. Ralph Peters, "Constant Conflict," *Parameters* (verano de 1997): pág. 10. Véase también "The Culture of Conflict," *Parameters* (invierno de 1995-95): págs. 18-27.
51. Hammes.
52. Manwaring, *Conference*.
53. Manwaring, *Street Gangs*, pág. 8.
54. Steven Metz, "Relearning Counterinsurgency" (un panel de discusión, American Enterprise Institute, 10 de enero de 2005). Véase también Paul E. Smith, *On Political War* (Washington, DC: National Defense University Press), 1989.
55. Juan Dorero, "No. 1 Quits in Bolivia, and Protesters Scorn Nos. 2 and 3," *New York Times*, el 9 de junio de 2005; y "New Bolivia Leader Promises Early Election," *Global Security News & Reports*, 10 de junio de 2005.
56. Felipe Agüero y Jeffrey Stark, *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America* (Miami, Florida: North-South Center Press, 1998), págs. 103-104, 109, y 216.
57. Noriega, 28 de octubre de 2004.
58. Hammes.

El Coronel (Retirado) Max G. Manwaring, Ejército de los EE.UU., es profesor de Estrategia Militar y Director de Investigaciones "General Douglas MacArthur," Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU., Carlisle Barracks, Pensilvania. Recibió su licenciatura de la Universidad de Utah, su Maestría y Doctorado de la Universidad de Illinois, en Urbana. Es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. y de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU.